



¿EXISTE UNA TEORÍA DEL JUEGO EN LA OBRA DE S. FREUD?

MARCELO JUAN GRIGORAVICIUS

RESUMEN

Al abordar el juego de los niños desde la perspectiva psicoanalítica suele buscarse en la obra de S. Freud las bases teóricas que dieron origen a la utilización del juego en la clínica con niños. No obstante, Freud se mostraba bastante escéptico a la hora de practicar el psicoanálisis con niños, las dificultades técnicas que encontraba le parecían siempre infranqueables. La dificultad de los niños para brindar al analista asociaciones libres verbales de la misma manera que lo hacen los adultos, hacía imposible el cumplimiento de la regla fundamental. A pesar de realizar varias observaciones y descripciones de juegos de niños, Freud nunca menciona ni propone la idea de utilizar el juego como una herramienta válida para analizar a los pequeños pacientes, como así tampoco le dedica un artículo propio a la temática. El

propósito de este trabajo es realizar un rastreo sobre las referencias en su obra acerca del juego de los niños e indagar la existencia de una teoría al respecto.

Palabras clave: niños; juego; pulsión de muerte.

IS THERE A PLAY THEORY IN THE WORK OF S. FREUD?

ABSTRACT

Addressing the children's play from a psychoanalytic perspective usually found in the work of S. Freud's theoretical foundations that gave rise to the use of the play in the clinic with children. However, Freud showed quite skeptical when practicing psychoanalysis with children, the technical difficulties encountered always seemed insurmountable. The difficulty of children to provide the analyst verbal free associations in the same way that adults do,



making compliance with the fundamental rule impossible. Despite making several observations and descriptions of children's play, Freud never mentions or proposed the idea of using the play as a way to analyze small patients, and is usually dedicated a

separate article to the topic. The purpose of this paper is to crawl on references in his work on children's play and investigate the existence of a theory about that.

Key words: children, play, death pulsion

La infancia, dice *La Enciclopedia de los niños*, es un tiempo de dicha inocente, que debe pasarse en los prados entre ranúnculos dorados y conejitos, o bien junto a una chimenea, absorto en la lectura de un cuento. Esta visión de la infancia le es completamente ajena. Nada de lo que experimenta en Worcester, ya sea en casa o en el colegio, lo lleva a pensar que la infancia sea otra cosa que un tiempo en el que se aprietan los dientes y se aguanta. J.M. Coetzee *Infancia*. p. 19.

Muchas veces, al abordar el juego de los niños desde la perspectiva psicoanalítica suele buscarse en la obra de Freud las fuentes y las bases que dieron origen a la utilización del juego en la clínica con niños. No obstante, Freud se mostraba bastante escéptico a la hora de practicar el psicoanálisis con niños, los obstáculos técnicos que encontraba le parecían insalvables. La dificultad de los niños para brindar al analista asociaciones libres verbales de la misma manera que lo hacen los adultos, resultaba un



impedimento infranqueable; faltaba así la regla fundamental del análisis. A pesar de realizar varias observaciones y descripciones de juegos de niños, Freud nunca menciona ni propone la idea de utilizar el juego para analizar a los pequeños pacientes. El propósito de este trabajo es realizar un rastreo sobre las referencias en su obra acerca del juego e indagar la existencia de una teoría al respecto.

I.

Al considerar el primer psicoanálisis de un niño: el historial del pequeño Hans, se observa con sorpresa, la escasez de referencias a los juegos del pequeño paciente; su análisis adquiere la forma del análisis de adultos, centrado sobre todo en el relato de fantasías, sueños y ensoñaciones. No obstante, en uno de los apartados, se transcribe un ejemplo muy interesante de uno de sus juegos: Hans juega a que es un caballo, trota por la casa, cae al suelo, patalea, relincha y en repetidas veces intenta morder al padre. Lo que resulta interesante para nuestro trabajo es que Freud realiza una interpretación del juego, afirma a continuación de describir el juego del niño: “Acepta, pues, las últimas interpretaciones más decididamente de lo que podría hacerlo con palabras, pero desde luego permutando roles, puesto que el juego está al servicio de una fantasía de deseo. En consecuencia, él es el caballo, él muerde al padre (...)” (Freud, 1909, p. 45, el subrayado es mío). Si analizamos este párrafo, resulta importante destacar que Freud le otorga a este juego el carácter de confirmación de una interpretación brindada al pequeño. De modo que puede entreverse cómo Freud establece la existencia de un sentido en el juego de los niños, pasible de ser interpretado por un analista. Tal es así que puede afirmarse, según las propias palabras de Freud que, dicho juego, no sólo sustituye a la palabra



hablada sino que, al responder a la interpretación jugando, la confirmación de Hans le parece más efectiva.

En esa misma cita, sostiene que una de las características del juego de los niños es estar al servicio de una fantasía de deseo, aunque luego no lo desarrolla en ese artículo. Por otro lado, adelanta sin decirlo explícitamente, una de las características propias del juego que es el intercambio de roles, característica elaborativa central del juego de los niños que recién sostendrá explícitamente en 1920. Recordemos que el caballo era el objeto de la zoofobia del paciente; Hans tenía “miedo de ser mordido por un caballo” con lo cual en el juego invierte los papeles, tomando el lugar del objeto temido, con el fin de elaborar la situación ansiógena. Esta función del juego será desarrollada más adelante cuando abordemos el célebre juego del carretel.

II.

Un texto obligado al abordar el tema del juego en la obra de S. Freud, es “El creador literario y el fantaseo” de 1908, que es contemporáneo a la publicación del historial de Hans. Se trata de uno de los únicos artículos en su obra dónde enumera una serie de características del juego de los niños. Define al juego como “la ocupación preferida y más intensa del niño” (Freud, 1908, p. 127); no se trata de una observación menor, de esta manera Freud nos advierte y orienta sobre la importancia capital del juego en la vida de los niños.

En segundo lugar, afirma que en el juego, los niños acomodan las situaciones según un orden que les agrada, extrayendo así una ganancia de placer. Esta afirmación nos señala el displacer en el horizonte del juego: si un niño se siente convocado a



transformar el mundo en el que habita, es porque ese mundo no le agrada, más bien le provoca una cuota de displacer; de modo que al transformarlo mediante el juego, extrae una ganancia de placer de la nueva situación.

Lejos de experimentar una “infancia feliz” como muchas veces suele ser idealizada por los adultos, los niños atraviesan numerosos momentos y situaciones de displacer que frecuentemente pasan desapercibidos. Una mirada atenta sobre sus juegos, hace evidente lo que el sentido común oculta. En este punto, podemos ir un paso más allá de lo afirmado explícitamente por Freud en el texto de 1908, y sostener que es justamente la experiencia de displacer la que invita a jugar.

Otra de las características que Freud señala en este texto, sobre la creación literaria, es la capacidad del yo del creador de escindirse en “yoes-parciales, y a personificar luego en varios héroes, las corrientes que entran en conflicto en su propia vida anímica” (Freud, 1908, p. 133). De modo que los conflictos que se desarrollan en la obra literaria entre los distintos personajes son un reflejo de los conflictos de la vida anímica del autor.

Dada la analogía que Freud sostiene entre juego y creación literaria, también podemos atribuir al yo del niño que juega esta capacidad creadora. Aunque Freud no lo afirma de manera contundente, bien puede decirse que, así como un autor construye una escena en la que se actúa un guión que habla de vínculos entre personajes y de conflictos, -que en última instancia remiten a su propia vida anímica-, de manera similar, el niño en la personificación, pone a jugar sus propios conflictos anímicos. En este punto a Freud no se le escapa la similitud expresada por la palabra alemana *spiel* que designa tanto “juego” como “escena”, subrayando la estructura común de ambos. Puede decirse



que en el acto de jugar, los niños “ponen en escena”, “ponen en juego” su propia conflictiva psíquica.

A partir de estas formulaciones, sumada a la importancia que le otorga al juego en la vida de los pequeños, podría bien afirmarse que el juego sería una vía privilegiada para la expresión de los conflictos psíquicos de los niños. Esta afirmación, si bien puede deducirse de los postulados freudianos, no llega a ser expresada explícitamente de esta manera por el creador del psicoanálisis.

Freud relaciona en este texto juego-fantasia-ensueño diurno pero no los hace coincidentes, ni siquiera afirma que el juego está sostenido por la fantasía, como afirmaba por la misma época al describir el juego del pequeño Hans; sino que afirma que el ensueño diurno del adulto es el sustituto del juego de los niños, es decir el adulto fantasea lo que el niño juega en sus juegos. En este punto, no llega a afirmar en este momento de su obra que el juego de los niños sea una manera de expresión de las fantasías de los niños.

Otra característica señalada en el artículo, es que el juego de los niños está dirigido, traccionado por deseos, sobre todo afirma Freud, por el deseo de “ser grande”. Aunque podemos afirmar que los niños no siempre juegan a ser grandes, ya que se ven muchas veces imbuidos en jugar problemáticas más urgentes; esta afirmación freudiana no deja de resultar de interés para nuestro análisis.

Si seguimos el hilo de pensamiento freudiano: a) el deseo que comanda el juego es el deseo de “ser grande”, b) en el juego se acomodan las situaciones según un orden que produzca agrado, c) el juego es el precursor del fantaseo, d) la afirmación: “el dichoso nunca fantasea; solo lo hace el insatisfecho” (Freud, 1908, p. 129), entonces cabe



preguntarnos: ¿qué insatisfacción experimentan los niños que desean tan fervientemente ser adultos en sus juegos?.

Una respuesta posible es la insatisfacción provocada por el hecho mismo de ser niños, por la dependencia afectiva con los adultos responsables de su cuidado. El cuidado y protección son condición necesaria de la existencia y subsistencia de un niño; no obstante, muchas veces los niños vivencian esta dependencia como una carencia; se sienten impotentes y desamparados ante los adultos que deciden sobre su vida, imponen reglas, costumbres, prohibiciones y frustraciones, siendo muchas veces, fuente de experiencias displacenteras para los pequeños. Por esto, existe toda una serie de juegos de superhéroes y superpoderes, que es justamente la contracara de estas sensaciones de impotencia.

Es de importancia mencionar que el propósito de este artículo de 1908 no era exponer una teoría acabada sobre el juego desde una perspectiva psicoanalítica, sino que allí, Freud realiza un análisis de la fantasía consciente y de la creación literaria. En ese contexto se utiliza al juego de los niños como un instrumento de argumentación y ejemplificación, así como en otras oportunidades recurre a los “pueblos primitivos”.

III.

Una década más tarde, Freud dedicará un artículo al análisis de un recuerdo infantil de Goethe que nos aporta interesantes conclusiones. En su autobiografía, el poeta relata que cierto día, siendo todavía un niño pequeño de aproximadamente tres años de edad, arrojó hacia la calle, por la ventana, innumerables piezas de la vajilla familiar que terminaron haciéndose añicos, causándole esto mucha alegría y placer. Este recuerdo



anecdótico Freud lo analiza a la manera de un recuerdo encubridor y, reconstruyendo la novela familiar de Goethe, señala que la motivación de arrojar la vajilla por la ventana era indubitablemente la reacción del pequeño ante el nacimiento de uno de sus hermanos menores.

En este punto Freud no duda en afirmar que “se trata de una acción simbólica, (...) mediante la cual el niño expresa vigorosamente el deseo de eliminar al molesto intruso (Freud, 1917, p. 146, el subrayado es mío). Debe notarse aquí como Freud intuye una manera de expresión simbólica no-verbal de los conflictos del pequeño: el enojo y el deseo de eliminar al hermanito. Podría pensarse entonces a partir de esta observación, que los niños pueden expresar deseos, intenciones, fantasías mediante acciones de carácter simbólico y no solamente con palabras. Atento a los detalles, Freud adjunta que “tirar los objetos afuera”, a la calle, no tiene un significado menor, sino que justamente expresa su más intenso deseo: excluir al rival del hogar familiar, que finalmente es para Freud lo esencial de la acción. Vemos aquí claramente que Freud no se contenta en considerar al suceso como una simple travesura infantil, sino que descubre un sentido oculto en ese acto. Sin embargo, en ningún momento llega a afirmar explícitamente que en un niño, las acciones lúdicas puedan ser equivalentes a las palabras.

IV.

En “Más allá del principio de placer” (1920), Freud expone el análisis de un juego infantil; en ese contexto menciona como antecedente en la temática, un artículo de un psicoanalista húngaro llamado Sigmund Pfeifer. Este analista había publicado ya en 1919 un trabajo basado en la observación empírica de niños, a partir de la cual realizaba un



análisis del juego a la luz de las tesis freudianas formuladas hasta ese entonces. El artículo se titulaba “Expresiones de las pulsiones eróticas infantiles en el juego. Posiciones psicoanalíticas sobre las principales teorías del juego” (citado por Petot, 1982) y resulta ser el primer texto psicoanalítico que presenta una teoría completa sobre el juego de los niños y que fue lamentablemente poco difundido.

En primer término, el autor ubica al juego dentro de la serie de las formaciones del inconsciente, es decir, encuentra su lugar en la serie de los sueños, los chistes, los actos fallidos, etcétera. Propone entonces que, en el juego se ponen en acción las mismas leyes que en la elaboración del sueño: el desplazamiento, la condensación y el simbolismo. De una manera similar a la formación del sueño, el juego está a disposición del cumplimiento de un deseo inconsciente; pero en lugar de recurrir a las imágenes como aquél, utiliza las acciones como un medio de expresión. ¿El juego entonces podría ser descifrado como un sueño?. Pfeifer no llega a tanto.

En segundo término, el autor señala que también se pone en acción un mecanismo que denomina “escisión con identificación” –algo análogo a lo que sostenía Freud respecto a la escisión de los yo en el poeta en el texto de 1908- mediante el cual el niño puede expresar sus posiciones libidinales en sus juegos con los compañeros, hermanos, u otros. De esta manera escenificado en sus juegos, el niño manifiesta su posición libidinal respecto de los grandes conflictos que lo aquejan, su posición activa o pasiva, genital o pregenital. Puede observarse si un niño mayormente ataca o se defiende, persigue o es perseguido, golpea o es golpeado por otros. Por esto, llega a decir que el juego es el medio privilegiado de expresión de la sexualidad infantil.



Los familiarizados con la obra de Melanie Klein podrán percibir las similitudes de estas afirmaciones de Pfeifer con las tesis kleinianas de años posteriores. Sin embargo Pfeifer no utiliza sus teorías sobre el juego para darle un uso en la clínica con niños, su análisis es puramente teórico-conceptual, y de aplicación de conceptos psicoanalíticos a un observable.

V.

Es en el contexto del análisis de las neurosis traumáticas y del fenómeno de la compulsión a la repetición que Freud vuelve a hablar del juego por última vez en su obra (Freud, 1920). Hablamos aquí del célebre juego del Fort-Da realizado por un pequeño de 18 meses de edad. Aunque fue relatado muchas veces, interesa aquí subrayar algunos aspectos.

Este juego comienza con el arrojar lejos de sí todos los objetos a su alcance, pronunciando un fonema que Freud no duda en traducir como la palabra *Fort*: “se fue”, es decir el niño jugaba a que los juguetes “se iban”. En un segundo tiempo Freud consigue observar la continuación del juego, y advierte que dicho juego tenía dos actos (nótese el carácter escénico del relato freudiano), siendo el segundo acto hacer aparecer al objeto que en primera instancia se había ido, pronunciando *Da*: “acá está”. Freud interpreta este juego como la reacción del niño ante la ausencia de la madre; es decir, el pequeño hace desaparecer y aparecer a la madre.

Lo primero que puede pensarse de esta aguda observación de Freud es que el juego de un niño de 18 meses tiene un sentido oculto, enigmático, y que puede ser interpretado y develado por un observador atento.



Es en este punto que Freud se empeña en esclarecer el significado económico del juego, se pregunta: ¿cómo es que algo displacentero puede repetirse contradiciendo al principio de placer?. Aquí es que Freud vislumbra el carácter elaborativo del juego de los niños. El niño que era pasivo ante la ausencia de la madre, mediante su juego, puede devenir activo, siendo él mismo el que controla la situación; de esta manera puede hacer aparecer y desaparecer al objeto a su antojo, y de ahí la ganancia de placer. En el juego del niño se observa la manera en que el aparato psíquico intenta elaborar, ligar, las situaciones displacenteras, repitiéndolas una y otra vez, tratando así de adueñarse de una impresión de la que no ha podido tener el control.

Por esto, puede decirse que la motivación del jugar, no es sólo divertirse para el niño, sino que el jugar es indicador de un complejo trabajo psíquico, mediante el cual los niños elaboran sus conflictos y penares. Las motivaciones no siempre deben ser reacciones a situaciones traumáticas como muchas veces suele creerse. Puede pensarse con estos conceptos que, el motor del juego de los niños está más allá del principio de placer, es justamente lo displacentero lo que empuja al aparato psíquico a jugar, y es esto lo que debe ponerse al descubierto en la práctica del psicoanálisis con niños.

Es también por esta característica que se sostiene que el juego de los niños es un indicador de su salud mental, ya que un niño que puede jugar, podrá no sólo expresar sus conflictos, sino también elaborarlos. Por el contrario, los niños con importantes inhibiciones o ausencia de juegos se encuentran más complicados para la elaboración psíquica; en estos casos, promover los medios simbólicos de elaboración psíquica será una prioridad en el análisis.



En otras palabras: la capacidad de un niño para jugar está íntimamente ligada al dolor y a las posibilidades del aparato psíquico para su transformación. De ahí que sea un indicador clínico de salud mental en los pequeños. Debe mencionarse, que si bien esta conclusión está basada en el recorrido conceptual de Freud, éste nunca llegó a formularla de esta manera. Como ya se ha mencionado, más bien utilizaba el juego de los niños como un recurso didáctico para comprender fenómenos psicopatológicos.

VI.

Freud no dedica ninguno de sus trabajos enteramente a realizar un análisis pormenorizado sobre el juego, lo aborda a partir de algunas referencias en el contexto del desarrollo de otros conceptos teóricos; esto sin embargo, no quita valor a sus importantes aportes para comprender el mecanismo y el valor del juego en la economía psíquica de los niños.

A partir de las afirmaciones que sostiene el mismo Freud acerca del juego: que tiene un sentido, que expresa fantasías y deseos, que el niño extrae una ganancia de placer, que se encuentra motorizado por el displacer, que tiene un carácter fundamentalmente elaborativo; con todo esto, bien podría haber afirmado que el juego es un buen medio de expresión simbólico de los conflictos de los niños y por ende, un buen instrumento para suplir la deficiencia que él señalaba en los pequeños para la asociación libre verbal. No obstante, Freud no alcanza a ver al juego como un equivalente de la palabra hablada, como un discurso sin palabras, ni tampoco lo ubica como una formación del inconsciente como lo hacía su colega Pfeifer. Quizás ¿el interés de Freud en los niños era sólo teórico-argumentativo y se resistía a considerar al niño pequeño como un sujeto



del inconsciente de la misma manera que un adulto?. Probablemente. De hecho no llevó adelante ninguna cura con niños, dejaba el campo abierto para las analistas mujeres, a quienes concebía como las más indicadas para llevar adelante esta tarea (Freud, 1933). Parece que aquí se filtran concepciones histórico-sociales, según las cuales si se trataba de niños, era un asunto de mujeres¹.

Pese a no construir una teoría acabada sobre el juego, Freud –como siempre- a pesar de sus paradojas y contradicciones, deja sentadas las bases, para que los analistas que van a trabajar con pacientes niños puedan construir una práctica psicoanalítica rigurosa cuyo eje será el juego y su interpretación.

Referencias

Coetzee, J. M. (2003). *Infancia*. Buenos Aires: Mondadori.

Freud, S. (1908). El creador literario y el fantaseo (J. Etcheverry, Trad.). En J. Strachey (Ed.), *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. 9, pp. 123-136). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1909). Análisis de la fobia de un niño de cinco años (J. Etcheverry, Trad.). En J. Strachey (Ed.), *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. 10, pp. 3-118). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1917). Un recuerdo de infancia en Poesía y Verdad (J. Etcheverry, Trad.). En J. Strachey (Ed.), *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. 17, pp. 137-150). Buenos Aires: Amorrortu.



- Freud, S. (1920). Más allá del principio de placer (J. Etcheverry, Trad.). En J. Strachey (Ed.), *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. 18, pp. 3-62). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1933). 34ª Conferencia. Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones (J. Etcheverry, Trad.). En J. Strachey (Ed.), *Sigmund Freud Obras Completas* (Vol. 22, pp. 126-145). Buenos Aires: Amorrortu.
- Grigoravicius, M. (2011). Niños, padres y mujeres en la infancia del psicoanálisis de niños. Un breve recorrido histórico sobre los pioneros. *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, Vol. 11, 59-74.
- Grigoravicius, M. (2012). Los límites del psicoanálisis con niños en la obra de S. Freud. *Revista Borromeo*, Instituto de Investigaciones en Psicoanálisis aplicadas a las Ciencias Sociales de la Universidad Argentina John F. Kennedy, nro 3, 290-303.
- Petot, J-M. (1982). *Melanie Klein. Primeros descubrimientos y primer sistema*. Buenos Aires: Paidós.

ⁱ Para un análisis sobre la posición de Freud sobre el psicoanálisis con niños y el lugar otorgado a las mujeres consultar: Grigoravicius, M. (2012) “Los límites del psicoanálisis con niños en la obra de S. Freud” y Grigoravicius, M. (2011). “Niños, padres y mujeres en la infancia del psicoanálisis de niños. Un breve recorrido histórico sobre los pioneros”.